

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS,
DE CADIZ.



Vamos á dedicar el último número del tomo tercero de nuestra publicacion, á combatir la terca y cruel aficion de los españoles á las lides taurinas.

Hoy que se reanuda el catálogo de estos repugnantes espectáculos, que la estacion reclama el ejercicio de esos instintos de sangre y de barbarie que guarda para su vergüenza el corazon ibérico, que las funciones taurómacas se inician con una de sus catastróficas pero lógicas peripecias, y que la cojida del popular Frascuelo, en tanto que por una parte nos ofrece un espectáculo de inconcebible aberracion filantrópica y de torpes preocupaciones sociales, por otra levanta un legítimo clamoreo en defensa de la dignidad nacional herida y del recto sentido moral ultrajado, es justo que estas Sociedades, sobre quienes pesa principalmente el deber de velar por las públicas costumbres en cuanto afecta á la conducta para con los seres inferiores, y defender los fueros de la civilizacion y de la moral tan íntimamente ligados con el interes de la naturaleza y el digno uso de los animales, es justo y natural decimos, que las Sociedades Protectoras refuercen los ecos del sentimiento general y robustezcan con la propia acusacion esa viva protesta con que la ilustracion y la humanidad neutralizan las imprudencias y los extravios de la obececacion y los malos hábitos.

He aquí un breve artículo de *El Cascabel*, publicado el 4 de Abril de 1875, y que, por lo mismo que estará olvidado, conviene reproducir.

¡VIVAN LOS TOROS!

Sí, señor, ¡vivan los toros! pero vivan como yo sé que deben vivir.

Háme parecido muy bien que nuestro jóven y amado Rey D. Alfonso

Junio, 1877.—Tomo III.—Núm. 12.

asistiese el domingo de Pásena de Resurreccion á la corrida; y para que así me haya parecido hay varias razones. El Rey, aunque por su instruccion y su madurez de juicio parezca un hombre de canas ó próximo á tenerlas, por su edad es un jóven de diez y ocho años, y á la juventud hay que darle lo que le corresponde, y más cuando la juventud interesa tanto á la dicha y el corazon de un pueblo como la de D. Alfonso XII. Un Rey, particularmente al comenzar su reinado, aunque desdeñe la populacheria, debe amar la popularidad, que es cosa muy diferente; y en este concepto necesita conceder algo, contemporizar algo con las inclinaciones y costumbres de su pueblo, con tal que estas no sean tales que la ley ó el sentimiento moral vedan toda contemplacion con ellas, en cuyo caso no se encuentran las corridas de toros. Despues el nuevo circo taurino de Madrid, por más que yo no hubiera gastado un cuarto en él, es un verdadero monumento acuitetónico que era natural desearse examinar y conocer un Monarca ilustrado que ha viajado por el extranjero y ha visto muchos monumentos, aunque ninguno de ellos destinado en nuestros tiempos de progreso á fin tan indigno como las plazas de toros. Por último; es natural, es laudable, es justo, que el Rey D. Alfonso, que por su edad y forzosa expatriacion no habia podido observar y estudiar las costumbres españolas, quiera observarlas y compararlas con las extranjeras que conoce algun tanto, aunque no sea más que para esforzarse durante su reinado en modificarlas y corregirlas en todo aquello que merezca esta modificacion y correccion.

Estas son las principales razones que tengo para haberme parecido bien que el Rey asistiese el domingo á la corrida de toros; pero tengo muchas más para creer y esperar que S. M. no ha de conceder con mucha frecuencia al espectáculo taurino la honra de ir á él, ni la de fomentarle con sus simpatías.

Fúndase esta creencia y esta esperanza mías, en que D. Alfonso sabe que las luchas de los hombres con las fieras, sin que la necesidad las justifique ni den más resultado positivo que el derramamiento de sangre y la muerte de criaturas de Dios útiles á la patria, son espectáculos que no merecen ser presenciados ni protegidos por un Rey de nuestros tiempos.

Es muy posible que no falte quien aconseje al Rey que, como español y Rey de España, sea el primer español aficionado á toros; y es muy posible que funde su consejo en las consabidas razones de que más repugnan-tes que las corridas de toros son los *trompis* de los ingleses; de que los toros son fiesta española neta; de que si los extranjeros no tienen esta fiesta, es porque carecen de la sal y salero de los españoles para torear; y de que las corridas de toros hacen á la gente valiente, y por no tenerlas son los extranjeros unos gallinas, al paso que los españoles por tenerlas somos todos unos héroes capaces de comernos vivo al mundo entero.

Pero estoy seguro de que el Rey D. Alfonso contestará al que tal le aconseje y diga, traduciendo al lenguaje elevado y culto que corresponde

á su alto magisterio, á su gloriosa estirpe, á su instruccion y á su elevacion de inteligencia y sentimientos, este discurso en que yo, que soy un ente vulgar, formulo mis ideas:

“¿Y á quién le cuenta V. eso? Eso cuéntaselo usted á las pobres gentes del vulgo y á los pobres reyes vulgares que no tienen criterio propio, y en todo y por todo necesitan valerse del criterio ajeno. A mí no me venga V. con liláilas, porque yo sé que en España misma hay fiestas y solaces más dignos de la atencion y la proteccion de un Rey de estos tiempos, que no las bestiales corridas de toros y novillos. ¡Que son los toros fiesta española neta! ¡Que son la fiesta nacional por excelencia! ¡Vaya una razon! Como si lo malo dejara de ser malo por ser español, y lo bueno dejara de ser bueno por ser extranjero.”

Hasta es de creer que no falte quien diga al Rey, que no será popular si no es grande amigo y admirador de la *taurofilía*. ¡Bastante cuidado le dará á D. Alfonso carecer de esta popularidad si consigue ser un Rey digno de estos tiempos y de este pueblo!

Lo que he dicho y creo y espero del Rey, lo digo y creo y espero de su augusta hermana la Princesa de Asturias, que mirando las corridas de toros con el desden y aun con el horror que merecen, dará una severa leccion á las *taurófilas*, á quienes no sé como no se les cae la cara de vergüenza pensando que la aficion á esos sangrientos y bárbaros espectáculos, es la negacion de las virtudes más dulces y santas de su sexo.

Sí, señor, ¡vivan los toros! pero vivan convertidos en bueyes y tirando de la carreta ó del arado, que es el medio de que sean útiles á la patria y á la humanidad, y no vivan holgazaneando en las dehesas para morir en la plaza matando hombres y caballos, y ni siquiera proveer nuestra mesa de carne saludable, decente y sabrosa, que ni los perros pueden comer la envenenada y repugnante que, con permiso de la autoridad, se vende en la carnicería de la Plaza de Toros despues de la corrida.

ANTON DE LOREAGA.”

Qué hemos de agregar á las razones del articulista de *El Cascabel* del 4 de Abril? La sintesis de cuanto hemos copiado, no es acaso el pensamiento de la Sociedad proteccionista? ¿No se proclama el principio de que el toro, ese noble y poderoso animal, tiene sus aplicaciones en la industria y la agricultura, y de ningun modo en el cruento circo y en el deplorable divertimento?

¡Qué lamentables aberraciones suele padecer el pensamiento humano, y como parece que una fatalidad enemiga pesa sobre el orgullo del hombre!

En el siglo XIX, que su misma sociedad acusa de materialista y tacha de positivo, quizás porque se da con frecuencia el hecho

de que la ley y el deber quedan prostergados al interés y la conveniencia, se ofrece á cada paso y de un modo ruidoso el fenómeno de sacrificar la utilidad y la ganancia, al placer y la diversion. Y en la sociedad española, donde quedan de pié tantos timbres nobiliarios y vivas tantas sobervias aspiraciones de nobleza tradicional, se dá el espectáculo, ¡hasta en el delicado y susceptible sentimentalismo femenino! de descender á un terreno tan humilde y populachero, tan ofensivo para el decoro aristocrático y para la sensibilidad quisquillosa.

Explicome la primera antítesis, por la análoga naturaleza de los dos elementos que batallan: siempre es el interés estético en lucha con el utilitario; y no es de extrañar que aquel venza alguna vez á este, y que fatigada la cabeza de ser siempre la dominadora en las modernas sociedades, rinda alguna vez el centro en manos del corazón, que despues de todo, tiene tanto derecho como aquella al imperio de la vida. Más hay que lamentar que cuando el interés mercantil no cesa ante la moral y la justicia, ceda al poder tiránico de una sensualidad extraviada, que sin otras razones que el hábito, arrastra á los hombres hacia la complacencia de la sangre y la delicia de la muerte! ¿Qué monstruosa escala recorre la conciencia cuando sacrifica la moral ante la conveniencia y la conveniencia ante el placer?

El toro que dorados los cuernos y adornados de floridas guirnaldas, era conducido por la fuerza de una idea grosera y torpe ante el altar de un dios mal entendido, como víctima propiciatoria de una antigüedad supersticiosa é inculta, pasa hoy, despues de proscribir aquella ritualidad sangrienta, á morir tambien engalanado con vistosa moña de matizadas cintas, ante otro altar que el delirio y la crueldad del corazón levantan al placer y al deleite en los tiempos modernos.

El cuchillo del sacerdote sacrificador heria en lo antiguo, en el fondo del templo y en nombre de la divinidad, con toda la fuerza y tino de la supersticion religiosa: la aguda espada del torero moderno mata hoy sobre la sangrienta arena de la plaza de toros, en nombre de la perversión sensible de la sociedad, y con toda la rudeza y horrible calma de un oficio rutinario más ó ménos diestramente ejercitado. Hay en esto progreso? Como queráis: despues de todo, tambien en el error hay adelanto; sólo que lo rige la ley del absurdo.

La segunda antítesis no quisiera explicármela: la nobleza en

los toros hace un papel desairado, así como la mujer asistiendo á la liza hace un papel doloroso; aquello es una de esas contradicciones, de que tan frecuentes ejemplos nos presenta el hombre, que se ha propuesto ser un enigma embrollado para desesperacion de la filosofia y pena del sentido comun; esto otro es una de esas violencias extrañas que el corazon femenino se impone, por tiránica ley de la moda ó temerario consejo de la inesperienza, porque la vanidad y la ignorancia parece que se han propuesto asaltar el oscilante corazon de la mujer, que suele, aunque tarde, protestar de la imposicion y del engaño con el disgusto y el horror.

Cuestion de educacion es esta, que un día habrá de remediarse; porque es triste y lamentable hallar un pueblo que presenta el raro contraste de una ilustracion suficiente y una educacion estrecha y torcida; y clara la prueba de que no basta para que un pueblo se levante á la altura de la civilizacion, el saber mucho; sino el amar lo bello, lo verdadero y lo bueno.

Al respeto por la ciencia, ha de reunirse en el hombre el culto del arte; porque si aquella enseña, esta educa; y por desgracia, á los pueblos modernos, y al nuestro sobre todo, no les falta sabiduría, sino sentimiento. Cuestion es esta de mera forma, que se corrige con una acertada direccion de los afectos y gustos; porque dado el gérmen, y siempre fué rica y fecunda la simiente psicológica de los pueblos meridionales, sólo resta que agregar el cultivo para caminar por la ley del progreso.

Dejemos, pues, el toro uncido al arado, y escudémosle contra esos bárbaros instrumentos de dolor y de placer á un tiempo que se llaman picas y garrochas, banderillas y rejones, espadas y medias lunas, perros y puntillas, con que el animal sufre con injusticia y el hombre goza con crueldad: dejemos á ese hermoso animal cumplir sus destinos en los campos, y no le hagamos sufrir una bárbara agonía en las ciudades: unamos su mision á la nuestra, poniendo sus fuerzas al servicio de un pensamiento de utilidad y de riqueza general, y no le hagamos víctima de nuestros más feroces instintos, agotando sus alientos en ese duelo desigual y despiadado que se llama *liza tauromáquica*.

ROMUALDO A. ESPINO.

He aquí otro bello artículo publicado en *La Iberia* un día

despues que *El Cuscabeí* dió á luz el suyo, y que nos pondría en el duro conflicto de tener que enristrar la pluma contra su autor y combatir á la vez contra su ingenio, su gracia, su erudicion y su entusiasmo taurino, sino fuera porque cierto sentido de penetrante y aguda ironía, que rebosa y como que se filtra por entre sus finas frases como las espinas entre las frescas hojas de la rosa, coloca al autor de nuestro lado y en el lugar que corresponde á los más diestros defensores de nuestro derecho.

"CORRIDAS DE TOROS.

Mi madre me da de palos
Porque quiero á un granadero,
Y al son de los palos digo:
¡Vivan las gorras de pelo!

Gritad, perorad, predicad, reformadores de las costumbres: haced horripilar á los viejos y estremecer á los niños: buscad textos, sacad leyes, impetrad el auxilio de la moderna civilizacion contra las corridas de toros. No adelantareis nada, absolutamente nada.

Las corridas de toros son tan necesarias á los españoles, como los buenos gobiernos. Por eso corren tras unas y otros; por eso gozan con las lidias y en las lidias, en donde su valor acrece y sus gustos se amoldan á sus costumbres bélicas; y por eso, corriendo siempre tras sus placeres y sus deseos, van á buscar en la Plaza de los Toros sus goces en los peligros, sus desahogos en los desengaños, su libertad en el decir, su templanza en el obrar y su esperanza en las próximas corridas.

Así lo comprendieron los gobiernos desde que en el año de 714 dieron principio en España las corridas de los toros. Así puede comprenderse cómo, aun cuando Mendez de Silva en su *Catálogo real de España* dice que el Papa Pío V publicó en 1537 una constitucion en la cual excomulgaba, no sólo á los toreadores, privando además de sepultura eclesiástica á los que muriesen en la lidia, sino á los espectadores y eclesiásticos que asistiesen á ella, en Castilla se hacian votos á los santos con corridas de toros, estando creidos los que las hacian que con dar un toro de los corridos en la fiesta á los pobres del hospital, quedaban canonizados como buenos católicos y alcanzaban de los santos lo que pedian. Así, debe comprenderse el por qué el Papa Clemente VIII quitó la antedicha excomunion en el año de 1593, y que aun cuando puso la condicion de que se aserrasen las puntas á los cuernos, el pueblo español no admitiese tal condicion, siguiendo los cuernos con puntas, las fiestas aumentándose y la ilustracion tauromáquica superando á la civilizacion escolástica.

Hé aqui por qué el ilustre don Gaspar de Jovellanos se equivocó en su *Pan y Toros*. Hé aqui el por qué en real decreto de 28 de mayo de 1830 se crearon las cátedras de tauromaquia en Sevilla, dotando á los varios é

ilustrados catedráticos que las desempeñaban, con los sueldos anuales de ocho, diez y doce mil reales, sueldos que no han visto ni creo verán los maestros de instruccion pública. Hé aquí por lo que, cuando los duques de Nemours y de Aumale hicieron la visita de etiqueta á nuestra real familia en Pamplona en setiembre de 1845, el ministro de Instruccion pública de España dirigió una atenta comunicacion á las autoridades civiles, políticas y militares de la provincia de Cádiz, "recomendándoles con encarecimiento empleasen aunadamente toda su influencia y prestigio á fin de inclinar el ánimo de Montes (que se hallaba á la sazón en Chielana) á que se prestara á satisfacer los deseos de S. M., encargándose de la direccion y ejecucion de las corridas de toros de Pamplona." Y mientras esta invitacion se hacia por el ministro de Instruccion pública, se publicaba un decreto sobre tarifas de Correos, haciéndose casi imposible la circulacion de obras é impresos por España.

Hé aquí por qué los talentos taurómacos han sido premiados en la Plaza de los Toros con el sagrado laurel del génio, haciéndole poner una corona al Chielanero en el redondel de Madrid. Hé aquí por qué hoy se ha levantado en la corte una elegante Plaza de Toros, y el ayuntamiento y diputacion gastan miles de pesos en hermostear el paseo que conduce á ella, mientras el teatro español, edificio de instruccion pública, se derrumba sin proteccion de ninguna clase, y sus empresas sucumben sin amparo alguno. Hé aquí por qué se abandonan los clásicos conciertos del Paseo de Recoletos, en medio de la audicion de las célebres obras de Mozart y de Beethoven. Hé aquí por lo que se publican en Madrid seis periódicos de toros y dos de ensenanza!

Gritad, perorad, predicad, reformadores de las costumbres; haced horripilar á los viejos y estremecer á los niños; buscad textos, sacad leyes, impetrad el auxilio de la moderna civilizacion contra las corridas de toros. No adelantareis nada, absolutamente nada; porque las corridas de toros son tan necesarias en los españoles, como los buenos gobiernos.

En las fiestas reales han sido siempre de necesidad las corridas de toros; y al describir una de estas que tuvo lugar en el reinado de Felipe IV nuestro ilustre é inolvidable duque de Rivas, dice hablando del conde Villamediana:

"Puesto en medio de la plaza
"Personaje tan bizarro,
"Saluda al rey y á la reina
"Con gentil desembarazo.
"Aquél, sério, corresponde;
"Ésta, muestra sobresalto,
"Mientras el concurso inmenso
"Prorumpe en vivas y aplausos.
"Era el gran don Juan de Tarsis
"Caballero cortesano,

"Conde de Villamediana,
"De Madrid y España encanto
"Por su esclarecido ingénio,
"Por su generoso trato,
"Por su gallarda presencia,
"Por su discrecion y fausto."

Y si esto hacia todo un Villamediana, con su cruz de Santiago, con tanto talento, en medio de una plaza llena de miles de espectadores, recibiendo los vivas del pueblo, los bravos de los caballeros, las sonrisas de las damas, y que la reina,

".... que sin aliento,
"Los ojos desencajados
"En ginete y toro tuvo,
"Vuelva ansiosa respirando:
"—Qué bien pica el conde—diga,
"Y—muy bien—los cortesanos
"Repitan. El Rey responde:
"—Bien pica, pero muy alto,"

¿Qué haremos los que no tenemos su valor, ni su talento, ni su hermosura, ni sus riquezas ni faustos?

Gozar en las corridas de toros, aplaudir y recrearnos

"Con los que pican muy bien,
"Pero que pican más bajo."

En todos tiempos las corridas de toros han tenido y tendrán en España el mismo atractivo, la misma importancia y los mismos resultados, aumentándose las plazas, y superando la ilustracion tauromáquica á la civilizacion escolástica.

El doctor Diego de Torres—Villaruel y otras plantas,—catedrático de prima—y tambien de matemáticas,—de aquella Universidad—que nombró dió á Salamanca,—por los años en que el rey—Fernando sexto mandaba,—unas corridas de toros—describió, encomendadas—por la Santa Catedral,—según reza la portada.—Y siendo muy parecidas—á las cosas que relata—las que vemos en el día—en fiestas de esta importancia,—voy á copiar varios trozos—del aspecto de una plaza—de los tiempos en que el rey—Fernando sexto mandaba.

"¡Válgame el credo de Dios,
"Qué garrida está la plaza!
"Los paramentos se cruzan
"Y se revolán las fachas.
"Los diablos de las mugeres
"Mil apatuscos se plantan,
"Que están más limpias que un oro
"Y más frescas que las natas.
"Las mas anidan los pelos

"A la paparota usanza,
"Y traen unos zarandones
"Por debajo de las faldas.
"¡Qué jabielques! ¡Qué blancura!
"¡Qué remilgadas! ¡Qué guapas!
"Cualquier santo pecaría,
"Juro á nos, si las mirára.
"¿Veis muchas viruelas juntas
"Que unas con otras se aplastan?
"¿O un hormiguero? Ansí, pues,
"Está la gente apiñada.

.
"Los clarines y trompetas
"Más que la bulla atronaban,
"Y bien clarito decían:
"Toro salga, toro salga.
"Dos señores á caballo
"Salieron de mogiganga
"Con rabigallos, con plumas,
"Crestas y otras pataratas.
"Un dianches de vestimenta
"Los tales señores sacan,
"Que no la vide en mi vida
"Más ahogadera y más mala.
"Ansí como un plato llevan
"Revolvido á la garganta,
"Y van con los pestorejos
"Más erguidos que una estaca,"

.
"Los chulos, como peroles
"Andan cruzando la plaza,
"Y hacen todos, como hay viñas,
"Diabluras de más de marca;
"Que burlando al toro, entre
"La cornamenta se andan,
"Dando brinco y jaciendo
"Infinitas zalagardas."

Basta por hoy de *corridas de toros*, caros lectores,

"Que hartas toradas ve un hombre
"En los campos, y en el pueblo,
"Sin ir á la plaza y estarse,
"Como un patan, boquiabierto,
"Pues están viéndose siempre
"Gritos, carreras, encierros,

"Celos, trompetas, toril,
"Mulas, hombres y cabestros,
"Mariseca, banderillas,
"Plaza, tablados y perros;
"Y por última lanzada
"De aquella de á toro muerto."

Esto no lo digo yo,—que lo dijo el buen don Diego,—en los tiempos que mandaba—el rey don Fernando sexto.

Desengañaos, reformadores de las costumbres, aunque impetreis el auxilio de la moderna civilizacion contra las corridas de toros, nada adelantareis, absolutamente nada.

"Mi madre me da de palos
Porque quiero á un granadero,
Y al són de los palos digo:
¡Vivan las gorras de pelo!

M. S. F."

TORILITERATURA.

Tal polvareda y alboroto han levantado los amigos de los animales contra las corridas de toros, que se hace necesario que los amantes de nuestras costumbres patrias, salgamos á la defensa del toreo, aunque no quisiéramos meternos en tal berengenal, no por miedo á lo que en vocabulario taurómico podríamos llamar una cojida; no, señor, nada de eso, porque tal cosa sería copiar y remedar al Barón del Monte; sino porque esa gente que nos abomba la cabeza con eso que han dado en llamar ahora Progreso, Filosofía alemana, y demas zarandajas, todo lo echa por lo serio, y han de saber ustedes, señores míos, que nada tienen que ver esas cosas con los toros; pues siempre hubo estas fiestas, y si á esa gente se le aburre y se le atosiga, se declarará en huelga y hasta podrá formar un cantón independiente: pero por ahora no hay mas remedio que dejar que formen parte de los carteles, que las autoridades lanzan al aire para ferias y fiestas de santos, los toretes que son como si dijéramos función oficial; pues aunque es cierto que el Ayuntamiento de Cádiz no dijo en el programa de la festividad del Corpus que habría toros, dijéronlo el de Jerez cuando trató de su feria, el de Sevilla y después el de Málaga con motivo del gran suceso en los fastos taurinos, ó sea del estreno de una gran plaza hecha por aquel vecindario y subvencionada por aquella corporación administrativa; y miren si el Ayuntamiento de Málaga sabe lo que debe ejecutarse en alas de la popularidad, que entre Hospitales (que ya son demasiados) y plaza de toros (que nunca serán bastantes) optó por esto último, que es lo que mas podía ambicionar aquella población. Nosotros no podemos, á fuer de

imparciales escritores, ménos de alabar la conducta de unas corporaciones tan acertadas como las que en la ciudad de Málaga han contribuido á la creacion de esa magnífica plaza donde se lidien toros, que es la fiesta mas bulliciosa, mas alegre, mas divertida y sobre todo mas castiza y española de cuantas se conocen, y aquí es necesario *hacer patria* y por eso la capital del pueblo español, grande y generosa y campechana, *sobre todo tratándose de toros*, ha despreciado esos escritos extranjeros y ese misticismo con humos de ciencia que se nos entra por los Pirineos ó por cualquiera otra parte, tratando de implantar nuevos usos, pero que no encontrarán eco en las regiones en que se elaboran nuestras costumbres porque aquí siempre somos la gente de la *sandunga* y del toreo.

El que no se *pirra* por una estocada del sin igual Frascuelo, el que no conoce la maestria de la muleta de Lagartijo ó Cayetano Sanz, el que ignora la gracia y el donaire de los *quiebro*s del Gordo y el que no ha visto el salto de la garrocha hecho por el Jerezano, ese no es de mi tierra y ya saben ustedes que mi tierra tiene que ser la tierra de Maria Santísima; y ¡qué mozo bueno no tiene tres *perlas* para tomar una entrada de sombra y otras dos, que hacen en junto un *chulé*, para remojar las fauces en la *Primera*, en la *Escalerilla* ó en la *Plata*, ó tirarse dos *crujios* del *pasado fino* que *Rios* tiene en aquella mazmorra con pretensiones de tienda! Cinco pesetas para pasar un rato alegre con cuatro amigos; á escote que nunca sale caro, si es que no se presenta un mozo *crudo*, rumboso y que esté *en voz* á quien por blanco, negro ó colorado, la rueda de la fortuna le haya sido propicia, en cuyo caso es... la mar!

Y si no, se empeña el reloj, la casaca ó el futraque, que no faltan judíos prestamistas, que tambien son peste que nos asola sin ser toreros ni anti-taurómacos; que lo más que puede suceder, es quedar para otro día sin moscas y á la luz de una farola suprimida por economía. Pero dejar de ir á la corrida... friolera!... cualquier día!.. dejar de ver á las mozas buenas, que con el moño de martillo y el pañolón de Manila bordado de colores y el traje de lana con *faralaes* (volantes como se dice ahora) ó el tragecito de coco con mucho almidon y atinear para que meta ruido y... despues el movimiento de caderas y el *jembro* al lado con su peninsular en la boea, su sombrero de fieltro de alas anchas, la chaquetilla presumida, el pantalon ajustado y las botas de charol con muchos respuntes... no ir á la corrida cuando irresistiblemente atrae el ruido de los carruajes, las voces de los cocheros, el chocar de los vasos, el olor del vino, el golpear de los bastones, el chasquido de los abanicos, las voces del aguador, del avellanero, la música y el zumbido del viento que, como deuda en el aire, viene á herir nuestros oídos. ¿Se habrá de ver ir tranquilamente á los toros á la linda polluela con el vestido celeste ó carmesí, la blanca mantellina de parches, y la peineta al lado como allá en tiempos de entónces usaban nuestras mamás por esas calles de Dios?

No es posible ver tranquilamente nada de esto, ni dejarlo de ver tam-

poco; por eso y para no privarse de estas delicias, de este bello cuadro de costumbres de la sin par Andalucía ¿qué digo? de toda España, vamos á los toros, vamos á divertirnos... vamos á emitir nuestro juicio y á demostrar nuestra aprobacion ó desagrado ostensiblemente, no con mogigatería sino á grito pelado, y á decir allí al torero lo que se nos antoje; lo aplaudiremos si lo hace bien, le echaremos puros y el sombrero y hasta la botas si lo merece y le diremos viva la gracia y la madrecita que te parió... pero si hace una *desaboricion*, es decir si no nos gusta, *si tiene pata*, le diremos; quita allá *salvage* sin gracia, vete al matadero á dar golletazos que no tienes ni *gracia*, ni *trapo*, ni *arte*, ni *piernas*; ántes bien harías en raspar ladrillos, coser zapatos ó parar en mozo de cordel, que no torero; y estos dimes y diretes, estos desahogos (que en otras ocasiones no nos permitimos por la pública honestidad y por respeto) en la plaza de toros son muy corrientes por que allí no se falta á ningun miramiento y se está en plena república, y todo se sazona con esa salra especial de perejil, cebollas y demas condimentos conocidos que hacen del lenguaje un verdadero gazpacho; porque esto tiene mucho aquel, y mucha de *la calid...*

Pero la fiesta empieza y atencion; que ya entre las calorosas aclamaciones de la multitud... sale la cuadrilla con sus relucientes vestidos, y suena el clarin, y aparece bufando la fiera, soltando á diestro y siniestro los terribles golpes de sus mas terribles armas, y el duro aguijon se señala en sus lomos, y el caballero rueda con caballo y mona, y muerde el polvo el feroz bruto; tal es la ruda acometida!! entonces, entusiasmado el público, aplaude frenético de alegría y pide mas caballos que inmolar á la fiera de aquella bestia; y vuelve á sonar la trompeta de Simon, (no la de la fama), y una y otra vez, con puntas arponadas, le cuelgan al bieho vistosos palos de colores con papelitos recortados; que bonitos!! y ultimamente, el estoqueador, despues de pinchar, meter y sacar, aguanta ó recibe á la fiera, segun los términos que el *arte* designe, *modus faciendi*: (allá vá ese latinajo; despues diran que los escritores de tauromaquia *somos unos ignorantes*).

Cae redondo el toro á los pies del torero, y nuevos victores y nuevas palmas y aclamaciones saludan al bravo vencedor; oh! ¡sí! ¿Hay nada que pueda igualarse al triunfo del hombre sobre la ruda fiera del toro? le engaña, le burla, le pincha, evita sus cogidas, le arponea adornandole graciosamente de moños y colgajos vistosos, y por último le estoquea y obliga á doblar la cerviz arrancándole la vida de un golpe certero. Venid aquí enemigos del arte taurómico, proscriptores de la fiesta nacional, contemplad ese cuadro que ofrece el matador cuando limpia su estoque ensangrentado teniendo casi exanime á sus pies tendido al toro y dirige una mirada y una sonrisa de satisfaccion al inteligente público que le aclama; decidme si esto no es digno de trasladarse al lienzo; si no es digno de que la fama atronadora pregone el valor del hombre en esta.... lucha.

Los que dedicais vuestra pluma á cantar el suave aliento de la brisa, el murmullo de la fuente, el trino del ave canora, el encanto de la sonrisa virginal que descubre los brillantados dientes de la doncella; los que cantais los amores, la vida, sus goces y sus martirios, ¿no teneis una pluma siquiera para inmortalizar estas hazañas? Quizás os burlais de que escriban en pró del toreo ilustres literatos, por más que popularicen sus lances con pseudónimos apropiados al caso y para narrarlos se apoden *Tío Camama* ó *Tío Perniles*; y en cambio veis impasibles los dardos afilados que á la fiesta nacional por excelencia dirigen los que se inspiran en costumbres extrañas y no tratais de escudarla contra esos agudos filos conque hieren nuestro sentimiento patrio.

Contemplad á Novas que inmortaliza su nombre con una bella escultura del torero herido en la plaza. ¿Y esos artistas de la cámara oscura que continuamente reproducen las bellas formas de los maestros del arte, y expenden una obra de idem por media peseta, no contribuyen poderosamente á llenar la fantasía con las escenas de la inmortal fiesta? No habeis visto nunca la oficina de algun colega de Fígaro adornada con un busto del laureado Quintana formando simétrico contraste con otro del Tato, Lagartijo ó Bocanegra, como glorias todas de la patria!!!

Decidme entonces como es posible desarraigar del gusto más corriente y admitido hasta como de buen tono, la fiesta sin igual en Europa que no ha podido ser imitada ni aclimatada en ninguna otra nacion culta y que la nuestra lleva como realzado blason envuelto en sus costumbres y su historia. ¡Ignorantes y atrevidos detractores! ¿envidiaremos nosotros por ventura las deliciosas impresiones que experimentan los hijos de la Albion cuando tranquilamente se rompen la *fila* á trompis y moquetes dos ciudadanos que pudieran ser pacíficos, cuando tenemos en cada barrio media docena de guapos que cobran el barato más que el valiente Francisco Estéban, y son capaces de *pintarle un chirlo* al mismo lucero del alba? Y no necesitan de más; que con esto y guardarle la espalda á cualquier persona decente de esas cuya rápida fortuna tiene muchos envidiosos y mal avenidos, les sobra y basta para correr de huelga en huelga, palmas y luces.

Y todo esto es natural y lógico y conducente. Donde la tierra madre produce espontáneamente, casi sin esfuerzo, el fruto sazonado y la dorada espiga, el hombre recoge con facilidad el producto de sus esfuerzos y despues descansa y despues se solaza.

El habitante de las rocas áridas, donde solo el ave marina se posa de vez en cuando, asalta el nido ó recoge los moluscos de la playa ó estrecha al pez en el arte, pues de otro modo rompiendo el duro granito tendrá que regar con el sudor de su frente las entrañas de la tierra para estraer el fósil que ha de cambiar por su sustento con el vecino inmediato.

Pero en esta tierra que es la gloria, imponerse tan dura pena cuando hay mil medios de *buscársela* sin fatiga, ¡bah! El trabajo es para los bur-

ros!! Esta máxima ha producido muchos bienes á nuestra querida patria, baste saber que es jesuítica y esa gente lo entiende; con que así, sigamos el ejemplo; venga jaleo, cañas y toros, aunque se hundan los hijos de Tallía y todos los empresarios de comedias y de música. Reparad que no somos saboyanos ni vamos á recorrer el mundo con la mona pidiendo limosna honradamente, y que solo un iluso codicioso puede buscar en otras regiones el filon dorado de la fortuna, teniendo en casa el pan amasado y aceite en la alcuza. Qué mas quisieran esos *pantasma*s del teatro que decir otro tanto, cuando estoy seguro de que en mi tierra todos somos mas aficionados á un buen *capote* que á esas declamaciones de los de *la legua*, que ya reyes, ya aldeanos, ya cobardes, ya valientes, ya ricos, ya pobres, ya sombríos, ya rientes, dando pasos de compases sobre aquellas tablas, representan siempre la mentira y el engaño, desde el momento que se atraviesa la cortina.

Seguro es que nadie mire hoy con interés el teatro, cuando escasamente puede un actor salir del dia y comprar la berza y la rosquilla: verdaderamente que es más agradable ver mover los brazos y hacer jesticulaciones y oír una voz de tiple ó con bronquitis y como acatarrada, que embelesaría una buena *navarra* y una zandunguera *verónica*. La razon es evidente; más eminencias hay en el toreo que en las tablas, y más se disputan las cualidades de los toreros que las de los actores; es así que mas sopapos suelen darse por una coma taurómaca que por un tratado de filosofía, luego aquello tiene mas mérito que esto.

Yo no sé si la tauromáquia tendrá puntos ó comas, solo sé que me gusta; y como me gusta, la defiendo y llamo á todos los literatos habidos y por haber para que ayuden á la empresa.

Oh! insignes escritores, nada hacéis por el toreo; decid claro si lo combatis, que aquí quedo velando por él, mal escribidor pero *voluntarioso*, y esgrimiré mi pluma en pró de la causa que sustento, no cual otro Quijote siempre molido y mal trecho, sino aforadamente como caballero ganoso de su honra que combate bravo como toro de Veraguas, para destruir la supersticion que retiene la marcha normal de las costumbres.

No vengan, no, reformadores impertinentes á alterar las patriarcales costumbres de nuestra casa, que aquí con ¡pan y toros! estamos contentos y casi lo estaríamos más con la sopa del convento, segun vamos viendo; que un manteo remendado y un cuchara de boj cobijaban *in illo tempore* mas ciencia que Merlin y ahora todos son sabios, ó quieren parecerlo lo mismo que yó.

DREPO.

UNA ACCION BUENA.

Los sentimientos proteccionistas se hallan latentes en el corazon popular, como tenia que ser tratándose de una de las formas de ese espíritu de caridad y de nobleza con que engalanó al alma humana el Autor de nuestra naturaleza. Apesar de la rudeza de los hijos de Cádiz, tan exagerada por los que no son sus mejores amigos, hay un fondo de conmiseracion y de ternura en el corazon de los gaditanos, que aparece indefectiblemente cuando se hallan frente á frente de la desgracia y de la debilidad: la indignacion y aun la fiereza con que suelen responder los hijos de este pueblo á los impertinentes ataques del poder y la fuerza, huyen y se ven substituidos por la compasion y la generosidad, siempre que se trata de un ser entregado á su triste suerte en medio de la impotencia y del abandono.

Si hay casos en que los pueblos, con mayor ó menor derecho, tratan al poderoso como á perros, otros muchos hay, para gloria suya, en que tratan á los perros con la misma caridad y abnegacion con que tratarian á los hombres; y si aquellos hechos suelen ser castigados duramente por las leyes, es justo que estos últimos sean alguna vez premiados y alentados por alguien, dándoles publicidad al ménos: y este *alguien* es hoy la SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS, que tiene hoy una gran satisfaccion, no sólo en revelar el ejercicio de una virtud natural, sino en aplicar el derecho de gracia, mas bien que su derecho de justicia.

En la tarde del 19 de Mayo, hallábanse varios artesanos subidos en la muralla que cierra el recinto frente del primer depósito de pólvora, discurriendo acerca de la manera de salvar á un perro que habian tirado al agua, y que luchaba con la muerte sin otro auxilio que la estrecha zapata que por la parte inferior tiene aquella y á la cual se esforzaba por subir.

El tiempo que aquellos compasivos corazones empleaban en compadecer al animal y proponer varios medios de salvarle, el perro, como si tuviera un misterioso instinto de lo que proyectaba el hombre, lo había gastado en conquistar el reborde de la muralla colocándose en el mismo ángulo que esta hace hácia la entrada del salon alto de la Alameda, desde el que lanzaba des-

esperados ladridos como para alentar á sus protectores y mantener en ellos viva la compasion.

Al fin hubo de vencer esta, porque se vió presuroso á uno de aquellos hombres desaparecer á la carrera y volver al poco tiempo provisto de una canasta, una cuerda y un grueso cabo, y al instante trepar á la muralla, descolgarse valerosamente hasta la zapata, auxiliado del carabinero de aquel sitio, introducir al perro en la canasta que el otro compañero le lanzaba desde arriba pendiente del cordel y subir tras del animal lleno de alegría.

El perro dió las gracias á sus salvadores con tres ó cuatro saltos y media docena de ladridos y, asustado todavía, desapareció á todo correr por las calles de la ciudad. Tal vez iba á lamer la mano insensible que le habia lanzado al abismo.

Los nombres de aquellos valerosos y nobles hijos del trabajo, que habian empleado desde las tres de la tarde hasta las ocho y media de la noche en combinar y llevar á cabo la bella accion, deben ser publicados y por eso los consigna con honda satisfaccion la SOCIEDAD PROTECTORA gaditana, para honra suya y estimulo de todos. Se llaman D. Adolfo Lado, vecino de la calle de Ustariz, D. Manuel Sené y Ocaña, de la del Fideo, 38, D. Antonio Ramirez y D. Fernando Reinante, carabinero de la sétima compañía.

EL DIRECTOR.

APUNTES PARA UNA HISTORIA DEL TOREO EN ESPAÑA.

En una carta fechada en San Ildefonso el 1.º de Agosto por un señor Mencheta y en que se da cuenta del viaje de S. M., acompañado de los señores Ministros, y de la llegada á Villalba donde estos se despidieron de D. Alfonso, se halla el siguiente párrafo:

«Momentos antes de partir los coches que de Villalba nos han conducido á este real sitio, ocurrió una sensible desgracia á unos trescientos metros de la estacion. Se estaban encajonando los toros de la ganadería de Muzpule, que han de correrse en la plaza de Murcia, y acometiendo uno de ellos al vaquero, se ensañó con él y lo mató de una manera horrible. El desdichado que ha perdido su vida de una manera tan cruel, deja sin amparo á una mujer y cuatro hijos pequeños.»

Tambien este es un pequeño episodio, que demuestra como

se quema el que juega con fuego, y como la práctica y conocimiento de lo que son toros, no escuda contra sus cuernos. Encajonar toros no es cosa fácil; porque los toros no han sido hechos para ser encajonados y si alguno de ellos tiene el secreto presentimiento del fin para que se les encajona, natural es que se revele; porque no hay bestia que acepte con paciencia esa tremenda tiranía de los pueblos que matan por delicia y de los hombres que tienen por oficio atormentar con gracia y destruir con maña.

¿Qué dirían los Sres. Ministros? ¿En qué sentido hablarían del espectáculo nacional? Probablemente se contentarían con rezar un *Padre nuestro* por el alma del vaquero; y sin embargo es una víctima del patriotismo, porque el que muere en el ejercicio de procurar placeres á un pueblo, me parece que bien puede equipararse al que perece dictando leyes asombrosas acerca de la instrucción pública, para procurarnos la ilustración que reclama el goce de aquellos placeres.

¿Y la viuda y los cuatro hijos? Si los vaqueros de España tuvieran las cesantías de los ministros semanales, pudiera perdonarse, ante la impasible conciencia ministerial, que se tomase el bollo por el coscorrón, que los duelos con pan son ménos: pero hay la pequeña diferencia de que el vaquero, como el maestro de escuela, se lleva la llave de la despensa cuando muere; y el ministro, cuando perece oficialmente, se trae á casa una magnífica llave para la hinchada gabeta.

Azares de la fortuna: y sin embargo los vaqueros son de la misma materia que los ministros, y pudieran ser ministros los vaqueros: de esto casi hay ejemplos: y los vaqueros y los ministros suelen tener muchos puntos de contacto, que darían lugar á metáforas bellísimas: de esto hay ejemplos de seguro.

Pasemos.

* *

En el *Diario de Cádiz* del 4 de Agosto, hallamos este breve dato, expresión de la ingratitud y la crueldad humanas:

«¡POBRES ANIMALES!.—Nada menos que 81 caballos han quedado sin vida en las tres corridas de toros que se han verificado en Valencia, durante las últimas fiestas.»

Tiene razón el gacetillero. ¡Pobres animales!... pero ¡qué triste es que en esta lucha entre el animal y el hombre, eternamente trabada sobre la tierra, sea el animal quien merezca la com-

pasion!... Esto significa que el hombre se lleva la odiosidad! Luego moralmente, el animal vence: no lo olvidemos.

★ ★

Ved aquí otra caridad, publicada en la gacetilla del mismo periódico el día 9 de Agosto:

«TOROS EN S. FERNANDO.—El domingo 13 tendrá lugar en la inmediata ciudad de San Fernando una corrida de cuatro novillos de muerte, por la Sociedad taurina de Obreros, cuyo producto será destinado al Asilo de aquella ciudad. La funcion se hará á puerta cerrada, por lo cual se suplica la asistencia á la plaza antes de las cuatro y media.»

Fácilmente podrán sacarse de esta breve gacetilla las siguientes contradicciones:

1.^a Unos obreros taurómacos: lo cual quiere decir que en el taller podrán si se les antoja torear al dueño, al público y á la industria, y en la plaza de toros podrán trabajar en pró de la riqueza y el bienestar de la patria, en la misma forma con que contribuyen á la magnífica obra de la ilustracion y la regeneracion españolas. Esto sin contar con que las familias hambrientas podrán ver con sumo gusto que el jornal ganado en el taller durante la semana, se gasta en buscar en el fondo de un tonel fuerzas y temeridad para la corrida del domingo. Y si el toro ensarta á uno, la muger, el hijo y el taller, quedarán favorecidos.

Luego, podrá ser una satisfaccion esto de decir la esposa: «yo tengo un marido que hace cajas de muertos para los toreros y pone banderillas en el rabo del toro.» Y el hijo continuará: «es cierto que yo ando con los calzones rotos, pero mi padre se acaba de hacer un traje con lentejuelas.» Y la hija moza, podrá decirle al cortejo: «mi padre bien se divierte mientras me muero de hambre: conque puedo buscarme con mi belleza un pedazo de pan en tanto que él se distrae.» &.^a, &.^a

2.^a Una caridad hecha con los productos de la matanza, es cosa ya tan comun que no hay que pensar en ella: un asilo para el pobre, fabricado porque los que no dan asilo al sentido comun en sus cerebros, es cosa que no puede causar extrañeza. ¿No hay otro modo de sustentar asilos? Asi anda la caridad amancebada con el placer brutal, y la filantropia en tratos con la crueldad?

Y 3.^a Unos toreros que trabajan á puerta cerrada, como avergonzados de que los vean hacer atrocidades los mismos que tienen conocimiento de que las hacen. ¡Ultimo resto del pudor

social! ¡Ultima protesta de la conciencia humana!... yo te venero, aún en este altar!

El mismo día 9 de Agosto trae tambien el citado *Diario de Cádiz*, la siguiente gacetilla:

«TOROS.—Segun *El Porvenir* de Sevilla, con bastante concurrencia tuvo lugar en la tarde del domingo la anunciada corrida, que no proporcionó otra novedad que la de presentarse como matador, un inglés, que por mas señas lo hizo con la misma gracia y serenidad que cualquiera hijo de Andalucía acostumbrado á estas lides.

Todavía hemos de ver una cuadrilla que hable en ruso y en alemán.

Los toros no van á entender una palabra.»

Pero nosotros sí: nosotros vamos á entender como se agarra en un país lo que es dañoso y como se apegan ciertos espíritus á las tradiciones mas lamentables y funestas: nosotros vamos á entender que cuanto es malo, contamina fácilmente; y que con tal fuerza invade el mal, que quien se siente atacado por él, protesta contra la cultura de su patria y se pasa á la extraña á manifestar su contagio. Esto es justo: si pudiéramos ir á soltar el tífus ó el cólera á los países que nos los regalan, libraríamos de la epidemia á nuestros compatriotas. En fin, el que quiere ejercitar la barbarie tauromáquica, se viene á España: esto es lo que entendemos nosotros en cualquier idioma en que se nos diga, y lo que vale más que no entiendan los toros, no sea que nos lo echen en cara. Despues de todo, nada importa que la cuadrilla hable inglés ó polaco, si ejerce su industria en español *neto* y claro; porque esto es lo doloroso.

Hé aquí los graciosos *Ecos* con que encabeza su ingeniosa seccion de *Variedades*, el gacetillero de *La Iberia*, el día 24 de Agosto:

«En Málaga se ha celebrado una gran diversion..

Hay motivo para escribir un libro.

Se titularia *el toro del aguardiente*: la *Correspondencia* refiere la broma del siguiente modo:

«Fuera del chiquero el toro, se lanzó á la plaza una turba multa que rodeó al bicho y le acosó hasta hacerle perder una de las bolas, arrastrándole á un burladero.»

Allí, continua el colega, le cortaron el cuerno (¿no tenía más que

uno el toro?), el rabo y las orejas, y *por vía de ensayo*, le asestaron varias puñaladas en *carne viva*.

¿Y para que se ensayaban en dar puñaladas aquellos ciudadanos?
El drama prometía, como se ve.

Terminado el ensayo, cesó de padecer el toro y saltó al redondel la autoridad.

Pero oigamos al colega noticiero:

«Una carga, sable en mano, dada por los municipales con gran aplauso de los espectadores despejó la plaza, no sin que rodaran algunos agentes á cuyas piernas se asian los chiquillos con tal objeto.»

¿Y quién no aplaudía?

Los agentes de la autoridad dando tajos y mandobles á los de las puñaladas en *carne viva*, los chiquillos derribando agentes como si fueran gigantes, y el toro presenciando la corrida en el burladero sin rabo, sin orejas y sin cuernos.

Callen Vds., si se regocija uno y le dan ganas de aplaudir, con sólo leer lo escrito por la *Correspondencia*!

Pero no paró aquí la cosa.

Todavía se tocó á matar en aquella fiesta, porque el colega dice:

«Cuando tocaron á matar, se negó el hombre que debía hacerlo, y varios robustos brazos lo pusieron, contra su voluntad, bizarramente en el redondel y de una estocada mató al toro.»

Lástima fué que el toro no matara al hombre.

Así se hubieran divertido más los que *con robustos brazos* le pusieron *bizarramente* y contra su deseo en el redondel.

Y sobre todo, el público hubiera encontrado mayores motivos para aplaudir.

El final hubiera sido digno de la obra.

Con la muerte del toro resultó fría.

En fin, para otra vez puede arreglarse mejor.»

Esto no necesita comentarios; los lleva magníficos y oportunos; pero *vox clamans in deserto*.

* *

Hé aquí una gacetilla del *Diario de Cádiz* del día 25:

«TOROS EN ANTEQUERA.—Leemos en un periódico de Málaga:—«A juzgar por las primeras noticias recibidas de la corrida de toros que tuvo lugar el lunes por la tarde en Antequera, el espectáculo ha ofrecido numerosas é interesantes peripecias, dejando altamente complacido al numeroso público que asistió á la fiesta.

El ganado era de Concha Sierra y dejó tendidos sobre la plaza treinta y seis caballos, segun se nos dice, viéndose obligado el contra-

tista á salir al mercado á comprar otros, por haber concluido los toros con todos los que habia en las cuadras.

Entre los lidiadores empezó á cundir el miedo, y *Bocanegra*, director de plaza, se vió en la necesidad de usar para que le obedeciesen, de recursos bastante enérgicos.

El espada Machío estuvo muy desgraciado en sus tres toros, siendo castigado por el público, que le arrojó infinidad de objetos. *Bocanegra* trabajó regularmente su primer toro; pero anduvo desconcertado en los demás, así como tambien los banderilleros y picadores, que se negaban á irse á la cabeza de los bichos.

Entre las desgracias personales solo se refiere la ocurrida á un picador, que fué estampado contra la barrera por el último toro.

Desde luego la corrida parece haber sido de primer orden, pues los toros tenian seis años y se compraron en su verdadero precio, sin buscar lo desechado en el tentadero como otros empresarios acostumbraban, explotando lamentablemente la buena fé de los públicos.»

¡Pues no habia de ser la corrida de *primer orden*, si empieza por costar la vida á tres docenas de infelices caballos, y concluye pegando á un hombre contra la barrera como una oblea!

¡Pobres animales, puestos de pantalla á nuestra humanidad en el momento en que vamos á cometer un atentado! (hablo de los caballos). ¡Pobres bichos, excitados contra otros seres indefensos, para que venguen torpemente en ellos las ofensas que le hace el rey de la creacion! (hablo de los toros). ¡Y pobre magestad, la de ese *Señor* de la naturaleza á quien uno de sus súbditos lo arranca de una cornada de su trono y lo estampa contra las paredes de su solio! (hablo del hombre).

En este juego en que se arriesga una corona, debia el hombre irse con más tiento; si no, vamos á creer que la diadema que el Cielo puso sobre las sienes de Adán, vale ménos que la que que cimentó sobre la testuz del toro. Verdad es que el hombre no hace gran caso de su magnífica soberanía; porque todo un rey, trocado el cetro por la pica, montado en un rocin, medio ébrio ó ébrio del todo, vociferando de un modo más espeluznante é ininteligible que el mismo toro y excitando á la fiera á que embista contra su mísera cabalgadura, bien merece que se le mande á un cuerno, ó que un cuerno lo mande á él del lado allá de los horizontes de su imperio.

Pues digo; un rey cubierto de sudor y polvo, y quizas de vergüenza, retirándose sin poder dar muerte á uno de sus vasallos, ó despues de haberle desgarrado las entrañas de cien tor-

pes estocadas, bajo el furor de un pueblo indignado que le chifia y le insulta, mientras tiende á sus plantas ignominioso mantel de comestibles, no deja de ser un reyezuelo de tres al cuarto que no merece el encono del cantonal más *enragé*.

Todo esto es, en efecto, como dice al empezar el gacetillero, muy interesante y muy propio para dejar *altamente complacido al numeroso público que asistió á la fiesta*.

*
*
*

Vease otra ocurrencia que tuvo un torillo en la plaza de Vinaroz y que cuenta el *Diario de Cádiz* del 27 de Agosto.

«CONSECUENCIAS.—Segun escriben de Vinaroz, en la corrida de novillos verificada en aquella ciudad, uno de ellos saltó la barrera con tal impetu, que metió la cabeza en el tendido é hirió á dos espectadores en la cara, fracturándole á uno la mandíbula inferior.»

Algo se le ocurriría al novillo y fué á decírselo al oído á aquellos amigos; sino que, como es tan bruto y estaría un poquillo enfadado, dió el recado con tal rudeza, que les desbarató las muelas; pero esas son chanzas de compadre: con las mandíbulas rotas todavía pueden verse corridas de toros.

Allá van estas otras desgracias, cogidas tambien del *Diario de Cádiz* del día 31 de Agosto.

«CAIDA.—En la segunda corrida de toros verificada en Almagro el 25 del corriente, tuvo la desgracia de romperse un brazo en una caída, el picador Ramon Fernandez.

PERCANCE.—En la corrida de novillos celebrada en la tarde del domingo último en Málaga, y estando practicando varios intentos de descabello Mr. O'Hara, despidió el bicho el estoque tres veces, yendo á parar este una de ellas á un tendido de sol, é hiriendo levemente en una mano á un marinero del guarda-costa *Lagarto*.»

Este Mr. O'Hara, es el inglés á que se han referido nuestras noticias anteriores, el cual, por esta muestra se vé, que, en efecto, en su arte no deja de estar á la altura de nuestros toreros españoles: algo más desgarbado (cosa que da la tierra) y algo más magullado (cosa que hace reir), pero, con corta diferencia, matando novillos con la chispa y la destreza que puede calcularse por la anterior gacetilla.

Véase tambien una alusion al mismo señor en esta otra cogida del mismo diario correspondiente al 2 de Setiembre.

«ENCERRONA.—Leemos en *El Mediodía* de Málaga:—«Ayer tuvimos el gusto de asistir, galantemente invitados por la junta directi-

va, á la encerrona que varios aficionados llevaron á cabo en el circo de la Victoria.

Los cuatro novillos que se lidiaron, el primero de los cuales pertenecía á la vacada de un conocido propietario malagueño, dieron todo el juego que se podía desear, reinando desde los primeros momentos la mayor animacion y el órden mas perfecto.

Los aficionados cumplieron perfectamente su cometido, así como el señor O'Hara que estuvo mucho mas afortunado que el domingo anterior, pudiendo hacer cumplida ostentacion de sus conocimientos y sangre fria.

Durante la fiesta distribuyó la junta directiva á los espectadores, dulces, manzanilla, y cerveza.

La escogida concurrencia que asistió al circo salió altamente complacida, quedando antes elegidos algunos señores para reorganizar la antigua y acreditada sociedad taurómaca *La Primitiva*.

Siempre Málaga!... En esto de celebrar fiestas taurómacas, no hay quien pueda con la perla del Mediterráneo. Fundar una sociedad nada menos, tener allí una escuela, reorganizar una ilustradisima institucion que en otro tiempo dió días de gloria á la patria y que en los felices que corren reanudará sus bellísimas tradiciones, parece poco?... No había de ser la concurrencia escogida, si se trataba de cosa tan digna y laudable? No había de salir complacida, si despues de haber admirado la sal y la habilidad del Sr. O'Hara, le dieron manzanilla y dulces? Confesemos que hay motivo más que sobrado para saltar de contento y enronquecer de entusiasmo.

Ya sabemos por donde vá la ilustracion de Málaga: no busqueis allí unos cuantos miles de reales para dar comodidad ó salubridad al hospital; pero buscad unos miles de duros para hacer un circo taurómaco: no sé cuantos Liceos y Escuelas hay en aquella feliz ciudad, pero ya sé que hay una *Primitiva* que se encarga de expresar el progreso, la cultura y las tendencias de aquella ciudad. Pasemos.

En *La Tribuna* correspondiente al 31 de Agosto, hallamos otra lamentable noticia.

«En la corrida de novillos verificada anteayer en San Sebastian de los Reyes, uno de los bichos revolcó repetidas veces á un aficionado, que resultó gravemente herido en la ingle derecha.»

Tener aficion á estas atrocidades, es cosa, que por más que uno hace, no acaba de comprender, sino se viera!.. Compréndese que un hombre pueda aficionarse á que pinchen á otro; pero

á ser pinchado, á la sola exposicion de serlo, vamos, es cosa que no se entiende, pero que se vé, como los milagros: y es que verdaderamente se trata de un prodigio; prodigio de ceguedad, de obstinacion, de rudeza, de aberracion sensible y moral. Siempre se ha dicho que lo inconcebible es el aborto de la ignorancia: en los tiempos de oscurantismo se ven tales cosas!... como no puede verse la realidad y es preciso ver algo, se vé lo fantástico y lo falso; pues bien, algunos cerebros y sobre todo algunos corazones, aun en pleno siglo de las luces, viven y se arrastran ó agitan en el seno de las mas duras tinieblas. Luz, luz por Dios!... para que todo esto acabe; lo portentoso de las brujas y lo maravilloso de la afición á los toros.

Hé aquí ahora el estado en que se encuentra este espectáculo, y véanse luego sus consecuencias dentro y fuera de la plaza, á ver si su grado de perfeccion actual y la importancia de sus extraños placeres para los aficionados, compensan ese cúmulo de males que arrastran consigo.

Dice *El Español* de Sevilla del 5 de Setiembre.

«La novillada del domingo fué una verdadera parodia de las lides taurinas. Una cuadrilla de orates no hubiera estado mas desatentada de lo que estuvo la que funcionó esa tarde; y hasta el ganado parecía dislocado. Tres ó cuatro diestros y entre ellos algunos *espadas*, rodaron por la arena, pero escaparon ilesos, gracias á que se las habian con bichos adolescentes. Algunas buenas estocadas se dieron, mas en cambio hubo otras que ni un aprendiz de cocinero las hubiera dado peores. Y hasta de novillos, que la cosa no merece los honores de la publicidad.»

En cuanto á las consecuencias dentro de la plaza, la estadística que vamos presentando las ofrece con una horrible abundancia; pero he aquí otras dos mas, pescadas recientemente del *Diario de Cádiz*.

«1.^a CONTUSION.—En la corrida de novillos verificada el viernes en la plaza de Córdoba, recibió una contusion bastante grave, teniendo que retirarse á la enfermería el jóven diestro Hipólito Sanchez Arjona.

2.^a CONSECUENCIAS.—En la capea celebrada en Ronda el sábado último, el sétimo toro, ó sea el concedido al público, cogió á uno de los lidiadores que sufrió una herida bastante grave en el cuello.»

En cuanto á los hábitos que estas escenas de barbarie y de sangre mantienen ó engendran en el corazon popular, aquí tenemos una de las muchas noticias que manchan de diario las secciones de gacetilla de muchos periódicos.

«DESGRACIADOS.—Leemos en *El Universal de Sevilla*: «Nos han asegurado que dos hombres que riñeron antes de ayer en la calle de las Becas, ambos han resultado muertos, por causa de las heridas que se infirieron mutuamente, el uno casi en el acto, el otro algunas horas despues.

¡Cuándo querrá Dios que las costumbres de nuestro pueblo pierdan ese tinte de barbarie que conservan todavía! ¡Cuándo se acabará el que se fie con tanta frecuencia á la fuerza bruta ó á la habilidad y ligereza en el manejo del puñal y la navaja, armas terribles de que raro es el individuo del pueblo que no vá provisto, la satisfaccion de cualquier agravio ficticio ó real.»

Agregad: ¡Cuándo harán los gobiernos porque disminuyan esas horrendas y vergonzosas cifras que marcan nuestra criminalidad, barómetro repugnante de nuestro atraso intelectual y de nuestra perversion moral, que hoy acusa un grado aterrador, merced al caos de nuestra política, al abandono de nuestros gobiernos, á la debilidad de la ley, á las torpezas y trabas de la accion judicial, al desden con que se mira la enseñanza, al horror al trabajo y á los hábitos de holganza, á encontrarse ciegas y secas las fuentes del saber y la produccion, y á la degradacion de costumbres y perversion del corazon que se desprenden de nuestros espectáculos taurinos y de esos *can-can*s y *bufos* que ofenden el decoro de nuestra escena, manchan la literatura patria, pervierten el gusto artístico y nos ofrecen la inmoralidad en los teatros, despues de habernos dado el salvagismo en las plazas de toros!...

* *

La casualidad suele hacer algo más por nuestra civilizacion, que los ilustrados gobiernos que nos rigen de algun tiempo á esta parte.

«Dice *El Mediodia* de Málaga del día 13 de Setiembre.»

«Ayer se aseguraba haberse sabido en esta capital por un telegrama, que la plaza de toros de Granada habia sido totalmente destruida por un incendio.

La estructura de esta clase de edificios y su sólida construccion, con mucha más piedras y material que maderas, nos hacen creer dudosa la noticia, á no ser que esa total destruccion de que se habla, haya sido intencional. Sin embargo, si es cierto el hecho, lo sentimos por los aficionados á las lides taurinas.»

* *

El Correo de Andalucía, dice lo siguiente:

«Con referencia á viajeros llegados ayer desde Granada á nuestra

ciudad, hemos sabido que hubo una triste desgracia el domingo en la plaza de toros de aquella capital.

Durante la corrida que se verificaba, se incendió el local, y como acto seguido se produjo el conflicto consiguiente, hubo precision de que la fuerza pública matase á tiros el toro que se hallaba en el redondel y otro que estaba en el chiquero.

A las cuatro de la madrugada de ayer seguía ardiendo la plaza.»

El hecho es cierto: el fuego ha devorado la plaza de Granada; y como no hay desgracia personal que lamentar, debemos alegrarnos de que el azar haya hecho lo que la cordura y la conveniencia no han querido hacer. Los pobres animales, como siempre, fueron las solas víctimas de este incidente; mas si de todos modos habian de morir, más vale que muriesen con los tiros que le disparó el miedo de que, libertados por el fuego, menos cruel que el corazon humano, tomasen en el pueblo tremenda venganza, que tras el martirio que allí les tenian preparado por mera diversion, con las torpes y numerosas estocadas de toreros turbados por el vino y la barbarie.

*
*
*

Dice *La Tribuna* del 16 de Setiembre:

«En una corrida de toros verificada en S. Lorenzo de Cerdans (Francia) un torero sufrió una cojida, de cuyas resultas murió al poco rato.»

Es claro; á medida que se estiende esta funcion, se estenderán tras ellas sus deplorables consecuencias: Francia tiene de vez en cuando esos caprichos; y tales antojos suelen pagarse muy caros. Escarmentará Francia?... Es posible; no todos los pueblos son tan tercos y obcecados como el nuestro; ¡qué se diría sino, de la tan decantada cultura francesa, ya tan digna de censura por haber dado ingreso á este soez y sangriento espectáculo!...

Pues otra gacetilla del *Diario de Cádiz* del mismo día 16, dice:

«EN TODAS PARTES....—En la reseña de una corrida de toretes dada en la plaza de los Campos Eliseos en Madrid, por una sociedad de cajistas de imprenta, titulada *La Verdad*, leemos lo siguiente:

«El aficionado encargado de dar muerte al cuarto y último becerro, se marchó con las ganas de lucir sus facultades, porque un incidente indigno vino á turbar la paz y el orden que hasta entonces se habian notado en la plaza, echándose al redondel toda la gente menuda, y á palos y á navajazos dieron fin con el torete.»

¡*La gente menuda!* Esa es la escuela en que se adiestra lo

menudo, para alcanzar esa talla imponente con que otro día la emprende á palos y á navajazos con el sacerdote y el alcalde, el gobernador y el ministro. Cuando tal sucede, no suele llamársele á esa tremenda masa del pueblo ebria de sangre y cólera, *gente menuda*. Pues en *lo menudo* es en lo que se suele tropezar: del huracan se huye; pero del soplo de viento colado que nos produce la pulmonía, nadie se cuida; así dentro de los límites de una plaza de toros, no infunde miedo el pueblo que se entretiene en descuartizar á un animal vivo; mas en las plazas y calles, puede infundir pavor aquel día en que arrastra y degüella á la autoridad más sensata y justa, á los gritos de ¡mueran los tiranos! La educacion de los circos taurinos suele dar sus frutos en las plazas públicas, así como esas escuelas llamadas cárceles y presidios, suelen dejarlos sentir en los tranquilos campos ó en los reservados hogares de las familias.

He aquí ahora este dolorosísimo resumen que dice la *Correspondencia* del 18, haberle remitido un suscriptor.

«Durante los meses de Agosto y Julio últimos, han sido heridos más ó ménos gravemente en corridas de toros, ciento treinta y tres individuos, y muertos diez, incluyendo por supuesto entre esas corridas, las que se han dado en las fiestas de todos los pueblos de España en ese período.»

No somos, pues, los únicos en ir contando los quejidos que lanza la humanidad, sacrificada torpemente en aras de la obcecación y de la barbarie. ¿Mas que importa que la poblacion de España disminuya víctima de tan caro objeto: ni qué importa que vierta lágrimas, por tan plausible motivo, ella que no tiene otras razones para llorar!

*
* *

«En la primera corrida de toros, dice *La Tribuna* del 19 de Setiembre, verificada en Segorbe, resultaron un herido y tres ó cuatro contusos.

Es un bonito estreno; la plaza ofrece; por eso sin duda dicen Jaen, Mora (Toledo) y Granada, que es preciso poseer una preciosa fábrica de muertos, y tratar de construir una nueva plaza de toros, en que rendir culto á la civilizacion y á la humanidad.»

¡Oh, que prisa se dan en levantar los circos arruinados, ó en arbitrar medios para procurárselos á semejanza de otros afortunados pueblos! si se tratara de escuelas, talleres, asilos ú hospitales, se hilaría más delgado: tan delgado como hila el Puerto de Santa María respecto de su ferro-carril de Bonanza: pero pla-

zas taurinas!... Oh! realmente no se comprende como se puede vivir sin toros la vida del progreso y la moral, en pleno siglo XIX! Adelante.

*
*
*

En los *Ecos del día*, de *La Iberia* correspondiente al 26 de Setiembre, al reseñar brevisimamente la última corrida de toros verificada en Madrid, hallamos lo siguiente, que no necesita comentarios.

«... la corrida de ayer fué para el presidente D. Luis Santana.

Cuando el toro quinto se hallaba mas deseoso de tomar varas, (tambien esto es lenguaje de los taurómacos, porque si el toro hubiera podido hablar, no habría espresado tal deseo), el señor presidente mandó tocar á banderillas.

La silba que esto provocó debió de oirse en la Servia.

Hubo insultos, guasas, escitacion de bastones, cris-cris y todo lo que de la cultura de la plaza de toros es propio.

Se sacaron ejemplares de la *Correspondencia* y se hicieron autos de fé con gran aplauso de todos los concurrentes.

Hubo coros y hasta palos hubiera habido, si los agentes de la autoridad se hubieran obstinado en sacar del tendido número 10 á unos ciudadanos que se distinguian por su viva indignacion.

El tumulto se calmó cuando acabó la corrida. ¿Duro algo?»

Y luego añade terminando:

«Hubo caidas gordas, mucho jaco muerto y un servicio de plaza y una direccion peor que una corrida de novillos de Aravaca.

Esto cuenta *El Tío*, y esto refiero á ustedes para su satisfaccion, si les gustan los toros y las silbas presidenciales.»

Ya lo veis: el espectáculo progresa y se ostenta exhuberante y fecundo en consecuencias: ¿qué más podemos apetecer?

*
*
*

He aquí la descripcion de lo que se llama una *buena corrida*:

«TOROS EN VALENCIA.—Sobre la corrida verificada el domingo en aquella ciudad, dice un colega:—«Ayer tarde se verificó la segunda media corrida en nuestro precioso circo taurino, y á presencia de mas de 11.000 espectadores. Los toros, pertenecientes á la ganadería de Concha-Sierra, de Sevilla, eran de buena estampa, voluntariosos y de bastante empuje, dando mucho que hacer á la gente de á caballo, que sufrió fuertes batacazos. Los de á pie, á pesar de ser la corrida de competencia, no pasaron de medianos, sufriendo Hipólito Sanchez durante la suerte de matar, un rasguño en la mano derecha, que le obligó á retirarse. El cuarto toro proporcionó tres soberbios tumbos á otros tantos picadores, habiendo necesidad á uno de ellos de conducir-

le á la enfermería, arrojando abundante sangre por la boca.»

Esto dice el *Diario de Cádiz* del 29 de Setiembre y en verdad que no pueden darse mayores causas de entusiasmo taurómico, ni de satisfacción popular: por lo pronto en la comparacion que pudiera hacerse entre toros y toreros, la ventaja está de parte de los primeros, que como animales valian mucho más que los toreros como diestros: por eso pagaron caras sus vidas, y á no ser por la enorme desigualdad del duelo entre el bruto y el ser inteligente, no le arriendo la ganancia á la cuadrilla. En fin; batacazos, contusiones, rasguños, y sangre por la boca, son incidentes que no pueden ménos de cautivar el interes y aumentar la admiracion y complacencia de un público colocado á salvo de estos lances. Se puede uno reir tanto de las calamidades y desventuras, cuando son ajenas!...

Puede uno gozar tanto con los peligros y las catástrofes, cuando no nos alcanzan!...

*
*
*

Pero vamos á cerrar estas negras páginas, que bastan para dar una idea de lo que han sido las corridas de toros este año entre nosotros, y ojalá no tengamos que abrirlas jamás, con una brevísima noticia referente á uno de nuestros mas populares matadores. El *Diario de Cádiz* del 13 de octubre, nos trajo la siguiente noticia:

«DESCALZO.—El espada Lagartijo se encontraba el lunes por la noche en Córdoba fuertemente molestado del talon izquierdo, á causa de haber perdido un zapato en la última corrida de Madrid, al ser arrojado por la fiera.»

Si ni el calzado se escapa de los cuernos del toro, es evidente que ni el mismo Aquiles se encontraria seguro delante de un bicho: con un pedazo de un cuerno se hace un calzador, con un cuerno entero y vivo se descalza hasta á las *lagartijas*: el toro ha hecho lo que se llama una verdadera zapatería.

Dejemos, pues, al famoso espada que acabe de aprender donde le aprieta el zapato, y pidamos al cielo que, si recupera el que acaba de perder, le sirva para huir con mayor viveza y fortuna del toro y de la plaza en que se lidian.—Amen.

Ponemos fin á estos lamentables anales con la siguiente noticia que tomamos de *La Prensa Gaditana* del mes de Setiembre:

«La corrida de toros del Domingo en Sevilla fué fecunda en inci-

dentes. El ganado solo fué regular, y los lidiadores estuvieron muy poco afortunados. El matador Manuel Fuentes (Bocanegra), sufrió una cojida del último toro que le causó una herida como de tres pulgadas de extension en la espalda y otra en la parte superior del muslo izquierdo, no ofreciendo gravedad alguna hasta ahora su estado; el picador Parente, en una caída se lastimó la cabeza, partiéndose los labios y perdiendo algunos dientes. El cuarto toro saltó á los tendidos sin que afortunadamente causase desgracia alguna.

La entrada bastante floja.»

Hasta el último momento acompañan las desgracias á estos funestos espectáculos; y ya lo vemos; la aficion decrece, el espíritu general empieza á perseguirlos y la oposicion que les hacen la cultura y la ilustracion del pais se ostenta cada día más resuelta y más poderosa. Las razones no faltan; más la obcecacion y la terquedad tienen tambien su fortísimo blindaje, que es preciso destruir por la constancia y el vigor, pieza por pieza.

Al cerrar estas tristes páginas lo hacemos con el dolor de que habremos de abrirlas en breve; más con la esperanza por una parte tristísima de que seguirán las corridas taurinas proporcionándonos armas para atacarlas, y por otra dulcísima de que caminaremos de conquista en conquista, hasta el total vencimiento. Para este triunfo nos ayuda la barbarie misma; porque la verdad es que solo la irritacion sostiene hoy á la desesperada una costumbre cuyos daños se hallan tan de manifiesto, y que, como hemos podido deducir de nuestros dolorosos apuntes, las funciones de toros se condenan á sí mismas, y del modo más inapelable y absoluto.

Confiemos, pues, en que al abrir el próximo año nuestro horrible catálogo, el espíritu tauromáquico se haya declarado en derrota, y que si acaso continúa batiéndose, sea en retirada, avergonzado y herido por las huestes de la civilizacion y del decoro de nuestra patria.

X.

A NUESTROS ESTIMADOS COMPAÑEROS.

Densas y muy oscuras nubes presenta la atmósfera: cariz malísimo, y viento glacial que nos hiela la sangre: las nieblas rodean los elevados montes, y la luz es muy escasa en nuestro horizonte. En una palabra, la crudeza de la estacion nos oprime y no nos deja respirar.

Nos falta talento, pero nos sobra corazon, buen deseo y fuerza de voluntad. Sin embargo, la estacion no es apropiado para escribir, pues la pluma se nos cae de la mano y los dedos se hallan helados.

Graves cuestiones se hallan hoy sobre el tapete, que afectan profundamente á la instruccion pública. Las bases para una nueva ley, por ejemplo, aprobadas ya, embargan nuestra atencion, y esas bases nos darian materia mas que suficiente para escribir, no ya muchos articulos, sino hasta un libro; pero repetimos, el tiempo está encapotado y crudo y aguardaremos mas bonanza para tratar esas cosas con la extension y energia que se merecen.

Permitánnos, por lo tanto, nuestros lectores, que hoy escribamos estas líneas, dedicándolas á una cuestion que afecta á la sociedad, y cuyo problema están llamados á resolver los profesores de instruccion primaria.

Lo que no han querido hacer los gobiernos con sus poderosos medios de accion: lo que no han podido conseguir eminentes oradores, escritores distinguidos, ni aun nuestra floreciente SOCIEDAD PROTECTORA DE ANIMALES Y PLANTAS de Cádiz, á pesar de sus gigantescos esfuerzos, lo hemos de conseguir, indudablemente, los Maestros, sin grandes esfuerzos.

Sí, queridos compañeros; es preciso que desaparezcan de nuestro suelo esas escenas de sangre que salpica el rostro del pueblo gallego, para nuestra mengua y afrenta, y petrifica el corazon generoso de los pacíficos habitantes de este pedazo de nuestra querida patria.

¡Tú, mi querida ciudad natal, insigne Compostela, ciudad eminentemente católica, y que albergas en tu histórica basilica el cuerpo del glorioso apóstol Santiago, patron de nuestra España; mentira parece que consientas dentro de tus muros ese cruento y desgarrador espectáculo, para que sirva de expansion y recreo á tus cristianos habitantes!!!

¡Maldicion eterna á ese bárbaro espectáculo, vergüenza del siglo XIX!!!

Nos referimos á las corridas de toros.

La educacion es la encargada de borrar de nuestro suelo tan bárbara y horrible costumbre.

A nosotros, pues, queridos compañeros se nos encomienda la sublime mision de regenerar las costumbres, y Dios y la patria nos bendecirán.

Los niños en lo general son amantes de los animales, y sus sentimientos de cariño se extienden más allá del reducido espacio del hogar doméstico. Hagámosles, pues, comprender lo que dice un notable escritor: «Guardaos bien del hombre que trata mal á los animales; que la ternura y la benevolencia apenas resuenan en su corazon; que de ser cruel para con ellos á serlo con los hombres, no hay más que un paso, que la ignorancia ó las

circunstancias ayudan á dar sin grande esfuerzo. La crueldad cambia fácilmente de objeto al escoger sus víctimas....»

«Amar á los animales, dice el célebre Cristina; ser compasivos con ellos, es prueba de tener un buen fondo....»

«El justo, dice Salomon, tiene cuidado de alimentar á sus animales; pero las entrañas de los malvados son crueles....»

Nosotros no podemos comprender como los gobiernos todos que hubo, desde la Cruz á la fecha, no han tenido valor para suprimir las corridas de toros, oprobio de la época, y cuya supresion ningun peligro puede acarrear.

¡Ah! Si oimos decir que con el producto de ese bárbaro espectáculo se sostienen algunas casas de beneficencia!... ¡Magnífica caridad!

¡No! Nosotros rechazamos en nombre de la caridad, en nombre de la beneficencia, esa limosna producto de un espectáculo anticristiano, y de un conato de suicidio!!!

Pues qué ¿no son anticristianas las fiestas taurinas? ¿No es un conato de suicidio el salir un hombre á la plaza á lidiar un toro?

¡Qué enseñanza para el pueblo, harto avezado, por desgracia, al derramamiento de sangre!

¡Qué enseñanza para la juventud, cuyo corazon se forma en tan inhumanas diversiones!

¡Qué hay intereses respetables creados á la sombra de esos vergonzosos espectáculos.....!!!

¿Y no son más respetables que todos esos intereses, la vida de un hombre y el porvenir de la sociedad?

Esta no es cuestion política sino humanitaria; y por eso rogamus, un día y otro, á toda la prensa, levante un grito unánime de indignacion contra tan repugnantes espectáculos.

Concluimos. Los profesores de instruccion primaria, esos modelos de paciencia y de privaciones, de los que nadie se acuerda sino para deprimirlos y martirizarlos, llevarán á cabo tan cristiana y civilizadora empresa.

¡Dichosos nosotros si logramos ver desaparecer de nuestro suelo esos templos de barbarie!!!

Puente Ceso, Corme, Enero 22 de 1877.

MANUEL FERNANDEZ LAMAS.

ADVERTENCIA.

Con el objeto de dejar terminados los *Apuntes para la historia del torero en España*, por cuanto se refiere al año taurómico anterior, hemos agregado al presente número del BOLETIN un pliego más, que desgraciadamente habremos de desquitar en el número próximo.

El estado de nuestros fondos, no nos permite, aunque quisieramos hacer ciertos despilfarros.

Establecimiento Tipográfico de J. M.^a Gálvez.—Tenería, 1.—Cádiz.

MEMORIA CONTRA LAS CORRIDAS DE TOROS.

(SEGUNDO ACCESIT.)

MEMORIA
CONTRA LAS
CORRIDAS DE TOROS
SUS INCONVENIENTES Y PERJUICIOS
POR EL

Excmo. Sr. D. Antonio Quintanilla

TERMINADA CON EL SEGUNDO AGRESIVO EN EL CONVENIO

PROMOVIDO POR LA

ERR. VIUDA DE DANIEL BOLLEUS

Y CERRADO POR LA

Sociedad Protectora de los Animales y las Plantas

DE CÁDIZ

En 26 de Diciembre de 1875

CÁDIZ:—1876

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE JOSÉ MARIA GÁLVEZ

Cuesta de la Teniente, número 1.